

**VIVIR SEGÚN EL ESPÍRITU.
FUNDAMENTACIÓN TEOLÓGICA DE LA DIACONÍA A PARTIR DE LA COMENSALIDAD
DE JESÚS**

Dr. Rodolfo Gaede Brasil

http://www.pastoralsida.com.ar/estudiosbiblicos/vivir_segun_el_epiritu.htm

La palabra *diakonía* tiene su origen en la lengua griega (*diakona*) y significa literalmente "servir a la mesa".

En el mundo griego de la época de Jesús, este concepto "servir a la mesa" tenía un sentido predominantemente negativo. La razón de esto está en la influencia de la filosofía platónica sobre la cultura griegas [1]. De acuerdo con esta filosofía, la felicidad del ser humano debe ser buscada en el perfeccionamiento del espíritu y no en las cosas materiales, en el desarrollo de la teoría y no en la práctica, en el entusiasmo del alma y no en el cuerpo.

Evidentemente, el "servir" (y específicamente el "servir a la mesa", que incluía todo el trabajo de proveer los alimentos, todo lo que implica cocinar y poner la mesa) está ligado a la columna 2, o sea, al mundo material, al mundo de la práctica y al mundo corporal, donde no hay felicidad (según el pensamiento griego).

La vida en el universo del espíritu, de la teoría y del alma estaba reservada al hombre-ciudadana-libre. Por lo tanto, con él está la felicidad. No es por nada que el griego decía: "¿Cómo puedo ser feliz sirviendo a alguien?"

Por lo tanto, el significado de "*diakonia*" estaba relacionado al universo de las personas sin el derecho a la felicidad, sin derecho a la libertad, a la ciudadanía, a la dignidad; "*diakonia*" estaba relacionada a las personas del mundo de la periferia (esclavos, esclavas, siervos y siervas, mujeres y niños).

Del universo de estas personas, Jesús toma la palabra *diakonia* y la adopta para expresar con ella el sentido de su misión, como el enviado de Dios a este mundo. Dice:

"¿Cuál es mayor: quién está a la mesa, o quién sirve (a la mesa)? ¿Acaso no es quién está a la mesa (permitiéndose ser servido)? Pues, en medio de vosotros, yo soy como quien sirve (a la mesa)" (Lucas 22.27). O: "El hijo del humano no ha venido para ser servido, sino para servir" (Marcos 10.45).

Por lo tanto, Jesús retoma el concepto griego *diakonía* y le confiere un nuevo sentido, un sentido tan digno, que con él puede expresar todo el misterio de la obra de salvación de Dios.

Jesús proporciona a este un nuevo sentido colocándose en el lugar de las personas que sirven, que están excluidas de la libertad, de la ciudadanía, de la dignidad y de la felicidad: "Yo soy como quien sirve...; Yo he venido para servir".

Naturalmente, él no vino para ser una persona más, no-ciudadana, no-libre e infeliz, sino para revelar la radical solidaridad de Dios para con estas personas y, así, abrir para ellas el camino de la esperanza. Percibimos esto, cuando, como Mesías ungido, Jesús declara:

"El Espíritu del Señor está sobre mí. Él me ha ungido para llevar buenas nuevas a los pobres, para anunciar la libertad a los cautivos y a los ciegos que pronto van a ver, para despedir libres a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor" (Lucas 4.18s).

Todavía, es intrigante la pregunta: ¿Por qué Jesús escogió el concepto "*diakonia*" o "servir a la mesa" para caracterizar este su ministerio de solidaridad? ¿Cuál es la relación entre su ministerio con la "mesa", con el "servir a la mesa"? ¿Cuál es la relación entre la evangelización

de los pobres, la proclamación de la liberación a los cautivos, la restauración de la vista a los ciegos, la liberación de los oprimidos y el anuncio del año aceptable del Señor con el servicio de mesa? ¿Es únicamente un lenguaje simbólico, que los evangelistas recogieron, tal vez para referirse al servicio de mesa en su última cena?

No. La Última Cena es la última después de muchas otras cenas comunitarias en el día a día del ministerio de Jesús. Jesús de hecho realizó un constante servicio de mesa, más de lo que podemos imaginar, justamente con personas pobres, enfermas, con deficiencias, oprimidas, pecadoras...

Esto es un tema poco explorado en el estudio del Nuevo Testamento. Pocos investigadores vinculan el ministerio práctico de Jesús de Nazaret al servicio de la mesa. Me parece necesario rescatar este aspecto, porque él puede proporcionar datos importantes al perfil del ministerio histórico de Jesús.

Estoy hablando de las comuniones de mesa de Jesús, o de su "*comensalidad*", como decimos en portugués, con diferentes tipos de personas.

Llama la atención la presencia cuantitativa de textos en los evangelios que se ocupan con este tema: son más de 40 narraciones en los evangelios. En los evangelios, los verbos "comer" aparecen en 76 textos (90% de las veces ligado a las comuniones, al acto de compartir de la mesa de Jesús), mientras "enseñar" (otro concepto importante en los evangelios) puede ser encontrado únicamente 55 veces. El evangelista Lucas destina una quinta parte de su obra a las comuniones de mesa de Jesús.

Pero también la presencia cualitativa sorprende: la exégesis sitúa la mayoría de estos textos en el contexto de la actividad histórica de Jesús de Nazaret. Por lo tanto, las comuniones de mesa de Jesús tienen una buena consistencia histórica (cuando los redactores re-trabajaron estos textos, lo hicieron a partir de narraciones originales).

Además, las narraciones sobre las comuniones de mesa de Jesús se encuentran dispersas en los diversos géneros literarios: material discursivo - a) dichos de Jesús; b) parábolas; c) discursos de controversias. Material narrativo: a) historias de milagros; b) narraciones biográficas; c) historia de la pasión; d) epifanías del resucitado. La exégesis cree que el testimonio del mismo tema en géneros literarios tan diversos es evidencia más de su consistencia histórica.

Considérese también el hecho de que, cuando la Comunidad Primitiva asumió como su distintivo el "partir del pan", era considerado una actividad que no tenía su origen solo en la última cena de Jesús, sino en toda la tradición de sus comuniones de mesa. La comunidad proporcionaba continuidad a una práctica que era común en el ministerio de Jesús.

El evangelista Marcos encontró una forma original para expresar la importancia de las comuniones de mesa de Jesús: concluye cada una de las tres etapas del ministerio de Jesús con una cena: A) La de Galilea, Jesús se despide con la cena con cinco mil personas. B) De sus adeptos en la región de los gentiles en Decápolis, él se despide con la cena con cuatro mil personas. C) De sus discípulos, él se despide, en Jerusalén, con la Última Cena.

Juan encuadra su evangelio con dos comuniones de mesa (con excepción del primer capítulo): en el inicio, la boda de Caná (2.1-11), y en el fin, la cena del resucitado con sus discípulos (21.114).

Un dato especialmente importante es el hecho de los oponentes de Jesús le llamaron "glotón y bebedor de vino" (Mateo 11.19), una clara alusión a su práctica de compartir la mesa. Estos atributos dados a Jesús también indican la credibilidad histórica de sus comuniones de mesa [\[2\]](#).

Los fuertes enfrentamientos que Jesús tubo con las autoridades religiosas por causa de su actitud de compartir la mesa con "cobradores de impuestos y pecadores" (Marcos 2.15-17), con las cenas comunitarias abiertas, sin duda, son indicadores de que esta actividad también fue una de las principales causas de la cruz.

Por lo tanto, las comuniones de mesa de Jesús no son un tema periférico en los evangelios. Al contrario, ocupan un papel bastante central.

Este fue el servicio de mesa de Jesús. Esta fue la diaconía de Jesús. Por causa de esta actividad, él dice: "en medio de vosotros yo soy como quien sirve a la mesa... Yo no he venido para ser servido, sino para servir".

Durante nuestro seminario, nos aproximaremos a algunos textos que tratan de esta actividad, para percibir su mensaje diaconal.

Seleccioné algunos textos que tratan o de la práctica de la comunión de mesa de Jesús o de la enseñanza de Jesús sobre el reino de Dios, usando la metáfora de la comunión de mesa.

En este momento (si hay tiempo), trataremos dos textos, que nos introducen a la comprensión teológica que Jesús tenía de comunión de mesa.

Bajo esta comprensión teológica está" la expectativa escatológica de Jesús. Esta determina su actividad alrededor de las mesas y su enseñanza sobre la necesidad de la comunión de mesa.

1° Texto: Mateo 8.11

"Vendrán muchos del oriente y del occidente para sentarse a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos".

Se trata de un dicho de Jesús en que él manifiesta su expectativa de que en el venidero reino de los cielos participarán todos los pueblos, de todos los puntos cardinales de la tierra. Dios va reunir en la mesa, juntamente con Abrahán, Isaac y Jacob, no solamente los electos, sino también todas las personas, inclusive los gentiles.

2° Texto: Mateo 22.1-14 (la parábola de las bodas)

En esto texto, Jesús cuenta que un rey preparó una gran fiesta, con un gran banquete. Invitó sus amigos. Estos estaban ocupados, cada uno con su propio proyecto de vida. Delante del rechazo de la invitación, el rey mandó llamar:

- los que se encuentran en las encrucijadas de los caminos (v. 9);
- a todos los que encuentren;
- malos y buenos. (v. 9-10).

(Lucas 14 aumenta las personas de las calles y los callejones: las pobres, alejadas, ciegas y cojas).

La primera invitación era selectiva (Jesús vino para los suyos, el pueblo de la alianza). La segunda invitación es abierta, sin fronteras, Contempla una segunda lista de invitados, una lista abierta.

Cuando la invitación para un banquete es hecha de manera abierta, sin fronteras, viene todo mundo: adultos, niños, mujeres, hombres, jóvenes, viejos, negros, amarillos y blancos, Es una gran mezcla. Y todo mundo festeja. Se establece una gran comunión de etnias, razas, sexos y edades.

Es lo 'que Jesús se imagina para el banquete del reino de los cielos. Jesús proyecta para el tiempo venidero esta imagen del reino de Dios: un lugar abierto para todas las personas, indiscriminadamente. En él, solamente no estarán presentes los que de él se excluyen, en nombre de un proyecto particular:

Los textos revelan cual es la esperanza que mueve Jesús en su ministerio: el reino de Dios es abierto a todas las personas. Esta expectativa escatológica ilumina su presente histórico. El actúa de acuerdo con lo que espera.

Por esto, él realiza eventos en que esta esperanza es señalada concretamente: promueve, en el día-a-día su ministerio, comuniones de mesa abiertas. Tanto es así, que los escribas y fariseos lo acusan de "glotón y bebedor de vino" (Mateo 11.19) Y preguntan a sus discípulos: "¿Por qué come y bebe él con los públicos y pecadores?" (Marcos 2. 16).

Así, percibimos en Jesús una consciente comprensión de "mesa": un lugar de servicio en favor de la realización del reino de Dios en el tiempo presente.

y como tal, un lugar abierto, que acoge todas las personas, sin exigencia de condiciones previas, para saciar el hambre de pan y de la sed de comunión. Un espacio abierto especialmente para las personas para las cuales el acceso al pan y a la comunión está bloqueado: las personas de la calle, las pobres, las portadoras de deficiencias, diferentes del patrón establecido.

Preguntas para discusión:

1. ¿Cuál es la imagen que hemos desarrollado (desde nuestra niñez) del futuro reino de Dios?
2. ¿Esta imagen tiende más a ser inclusiva o excluyente?
3. ¿Qué implica la afirmación: "Actuar de acuerdo con lo que esperamos"?

[1] Platón vivió entre 427 y 347 a.C. y divide el mundo en dos partes antagónicas: ESPIRITU y MATERIA, lo que corresponde a la TEORIA y PRATICA, CUERPO y ALMA (dualismo o dicotomía platónica).

[2] Ningún de los redactores tenía interés de incluir, por cuenta propia, atributos tan peyorativos, que dañasen la imagen de Jesús. Así, si los redactores consideraron estos atributos peyorativos en sus trabajos de redacción, es porque su fondo histórico era incontestable.